

PRÁDENA DE ATIENZA

En las estribaciones orientales de la sierra del Alto del Rey en su costado de levante, y al abrigo de los cerros de la Venta y del Cuento del Mojón, se encuentra encajonado este pequeño enclave serrano. De la sierra de Pela desciende el río Bornova, que bordea la sierra del Alto Rey y entra en la comarca por Prádena de Atienza y Gascueña, para finalizar su recorrido más al Sur, en el pantano de Alcorlo. Uno de sus afluentes, el arroyo Pelagallinas, cruza el municipio y le otorga de una bella estampa como típico núcleo serrano. Situado a una altura de 1.144 m de altitud sobre el nivel del mar, es uno de los municipios más intactos de la arquitectura negra, debido a su alejamiento y aislamiento con otras poblaciones. Posee calles sinuosas, cuestras, casas construidas a base de lajas de pizarra y piedra, materiales que también se utilizaron en la edificación del templo parroquial.

Se encuentra al noroeste de la provincia, aislado y alejado, a unos 80 km de la capital, desde la que se accede tomando la CM-101 hasta llegar a Cogolludo; de allí se toma otro desvío cruzando el embalse de Alcorlo hasta Hiendelaencina y, finalmente, por una pista que bordea la sierra hacia Prádena, pasando antes por Gascueña de Bornova.

Tras la reconquista de Toledo en el año 1085 por Alfonso VI, se empiezan a repoblar a principios del siglo siguiente todas las tierras colindantes con Toledo por la meseta castellana; al Este, por Guadalajara, se tomó Atienza como fortaleza de primer orden para defender la región ante el temor de una nueva invasión árabe. Y con él todo el espacio que había ocupado la denominada Marca Media en esta área. Prádena perteneció desde un principio al Común de Villa y Tierra de Atienza, tras la concesión en 1149 a esta villa de un amplio territorio por parte del monarca Alfonso VII para que lo repoblase. Antes de la repoblación cristiana, ya los visigodos y los árabes aquí asentados aprovecharon los abundantes pastos de estas tierras; de ahí que este núcleo estuviera formado antes como lugar de pastoreo y rodeado de prados. De ahí derivaría su nombre, Prádena, del latín *pratium*, y que una vez consolidado como núcleo se asoció a Atienza como sobrenombre por depender jurisdiccionalmente de ésta. Quedó ligado posteriormente al señorío real hasta su independencia como villa, siendo pedanía de Atienza en la actualidad, en la que se aprecia una tendencia que se viene produciendo desde mediados del siglo XX: una desertización poblacional en todos los pueblos serranos.

Iglesia de la Natividad

LA IGLESIA PARROQUIAL se sitúa en el centro del municipio, a partir de la cual se rodea de viviendas de similar construcción. Construida a base de materiales locales, tan abundantes en la zona (madera, barro, piedras, cuarcitas, lajas de pizarra negra), que le otorgan un carácter particular, de una arquitectura mimética que se confunde con el terreno, la llamada arquitectura negra. Se levanta la iglesia a principios del siglo XIII, aunque con reformas del siglo XVI, con un marcado carácter de iglesia rural de origen románico, similar a otras construcciones de la comarca, como El Espinar, Roblelengo, Gascueña:

templos muy humildes y de escasa especialización en su construcción. Es una iglesia de una sola nave, con cabecera que ha perdido el ábside, que adoptó la forma de un cubo tras su reforma. La espadaña a los pies es el único vestigio románico que queda intacto al paso del tiempo.

El acceso al interior se hace a través de un atrio porticado, en cuyo muro sur se abre la portada de ingreso, de arco de medio punto; toda la fachada está completamente reformada. Se le añade otra nave anexa al muro norte enlazada también con la espadaña, donde se nota el corte de la ampliación. Tanto los muros sur, este y norte sufrieron



Detalle de la espadaña

las remodelaciones posteriores, el este y el norte realizados en mampostería de similar material. La techumbre de toda la iglesia está restaurada completamente con teja negra moderna.

La espadaña a los pies es lo más destacable en su exterior; mantiene intacta la original estructura románica, construida con piedra negra de pizarra en toda su fachada. Consta de dos cuerpos, el primero de ellos con un óculo en su centro, recercado con pequeñas lajas de pizarra, se diferencia del segundo cuerpo de campanas, con una hilada horizontal a modo de imposta con finas planchas de pizarra. El cuerpo de campanas consta de dos huecos con arco de medio punto, recercado también con piedra negra y rematado en triángulo.

Al interior, la iglesia presenta una primera nave con anchura original románica que corresponde con el ancho de la espadaña en su exterior. Se le añade una segunda nave lateral hacia el Norte, abriéndose un gran espacio resuelto con un arco de medio punto enlucido, apoyado sobre pilastras del muro. La nave principal carece de arco triunfal que abra paso al presbiterio, ya que la cabecera sufrió remodelaciones que obligaron a suprimirlo; actualmente es un cubo de planta cuadrada, enlucido en sus paramentos como el resto de la iglesia. Es destacable la pila bautismal que esconde la nave lateral, de pequeñas dimensiones.

Se trata de una pila bautismal caracterizada principalmente por su pequeño tamaño, 63 cm de diámetro y 82



Pila bautismal

cm de altura; es de las más pequeñas de toda la provincia, en consonancia con la humildad de la propia iglesia y de la escasa población. De estilo románico del siglo XIII, construida en piedra caliza blanca, sigue los modelos decorativos gallonados. La superficie de su copa se encuentra decorada con ocho gallones separados entre sí; no son abultados ni sobresalen de la superficie. Tiene semejanzas con las pilas de Aragosa y Villaseca de Henares, cuya relación tiene que ver en la forma de rodear los gallones que continúan hasta la parte inferior de la copa, dejando el gajo en su centro. En su borde superior se le rodea con la típica incisión longitudinal a modo decorativo. El fuste de la copa es liso y cilíndrico, muy corto, y está decorado en su parte inferior con un sogueado bien trabajado. Puede ser que tenga basa y que esté enterrada, ya que el fuste queda cortado a nivel del suelo.

Texto y fotos: EJM

Bibliografía

- ALBA PARDO, M. y CASTELLOTE HERRERO, E., 2001, pp. 409-415; AZCÁRATE RISTORI, J. M. de, 1983, II, pp. 91-92; HERRERA CASADO, A., 1988a, pp. 567-568; HERRERA CASADO, A., 1994, p. 62; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), II, p. 232; MIÑANO, S. de, 1826 (2001), II, p. 483; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1991, p. 470; NIETO TABERNÉ, T., 1998, pp. 141-144; RANZ YUBERO, J. A., 2007, pp. 128-129; SERRANO BELINCHÓN, J., 2004, p. 358.